

**MANUEL ALVAR. 2002. *Español en dos mundos*. Madrid: Temas de hoy. 254 págs.**

Reseñado por Francisco Freites Barros  
Universidad de los Andes  
ffreitesb@hotmail.com

*Español en dos mundos* es el título del último libro de Manuel Alvar, libro que ha visto la luz cuando su autor había ya cumplido su tránsito por entre ambos. Alfredo Alvar Ezquerro antepone un *Exordio* al *Prólogo* de su padre y en él comenta, entre otras cuestiones, que la elección de este nombre ambiguo seguramente haya sido deliberada. *Español en dos mundos*, la lengua en dos continentes, sí, pero acaso también un gentilicio: un español, el autor mismo, dividido, en su magisterio y ciencia, entre el Mundo Viejo, el de su origen, y el Nuevo, al que ha abrazado como suyo, y en el que ha dejado *pedazos de su alma* entre gentes *a las que quiso y quehaceres* inconmensurables. A América, en sus propias palabras, su *pasión*, ha dedicado Alvar su último libro, y en él se despide de su lector, consciente de la cercanía de su adiós.

El libro es un compendio heterogéneo, tanto por el tipo de los trabajos que en él se hallan como por las fechas en que fueron redactados. Estas, por cierto, se descubren aproximadamente por indicios que dan los textos mismos, como los inventarios de notas y referencias (minuciosamente detallados en algunos artículos, pero ausentes del todo en textos con tono de conferencia), pues no hay prácticamente ninguna anotación al respecto. Cuando existen, estos datos permiten comprobar que algunos de los trabajos fueron escritos en tiempos no tan recientes. Casi nula es también la indicación acerca de la procedencia o la finalidad con que se escribieron los trabajos. A partir de su lectura pueden rastrearse algunas informaciones (así se ha podido localizar el libro de Álvarez Nazario para el que Alvar escribió el prólogo sobre el español de las Canarias). La coherencia necesaria para que funcionen como un texto único a pesar de su diversidad es la temática común a todos ellos, esto es, como su título lo señala, el español de dos mundos, el americano y el europeo. Se encuentran desde conferencias y artículos hasta el prólogo hecho para un libro de otro autor. Algunos trabajos son muy específicos, como por ejemplo el dedicado a Fray Pedro de Gante (preparado, como se señala en el *Exordio*, para los Cursos de Historia de la Real Sociedad Económica Matritense); otros, por contraste, son bastante más abarcadores y constituyen profundos ensayos sobre la cuestión de la lengua española en América, su historia y estado con-

temporáneo, el temor de disgregación en lenguas múltiples por lo extenso del territorio que ocupa y las distintas circunstancias que atraviesan los países en las que se habla, situaciones de contacto con lenguas indígenas y con las otras europeas asentadas en América (portugués e inglés, específicamente) temas, en fin, que más que estudios puntuales se presentan como elaboradas reflexiones sobre el español y sus circunstancias.

Conforme con su formación filológica, los trabajos de este libro no se constriñen a la materia estrictamente lingüística; antes, al contrario, constituyen un despliegue de erudición: referencias históricas; citas directas de documentos antiguos (cartas, crónicas, libros de viajes, relaciones, informes, disposiciones reales por cédulas y otros expedientes...); alusión a anécdotas personales, propias o ajenas; literatura clásica, española e hispanoamericana; mitología grecolatina, medieval europea e indígena americana prehispánica; estudios idiomáticos antiguos y modernos; repertorios léxicos de ambas márgenes del Atlántico; documentos de política lingüística (de antaño y recientes), disposiciones administrativas eclesiásticas y civiles; consideraciones etnográficas, sociológicas, antropológicas e incluso políticas... todo se mezcla en el estilo ágil y vivaz propio de Alvar que ilustra con naturalidad y sin pérdida de propósitos de cada ensayo. Destacan las numerosas alusiones a los filólogos y lingüistas del español de América. Así, los nombres de Ángel Rosenblat, Dámaso Alonso o Pedro Henríquez Ureña, por nombrar sólo a algunos de los más conocidos, aparecen y reaparecen citados y sus opiniones refrendadas por el autor. Por otra parte, su diestro y experimentado trajinar por los temas americanos se trasluce en una obra recurrente en pensamientos que se han formulado no en una coyuntura sino por la reflexión acumulada en los años. Por esta razón y porque, como se ha apuntado ya, los trabajos no fueron concebidos como partes de un todo sino textos autónomos unos de otros, hay numerosas repeticiones de datos y juicios. Es recurrente, por ejemplo, la referencia a los numerosos viajes de recogida de datos por cuestionarios y entrevistas emprendidos por el autor según la tradición dialectológica; esta mención casi obsesiva, sin embargo, es signo del rigor científico del que quiere que se sepa que sus opiniones no son casuales sino producto de método.

Son nueve los ensayos que constituyen esta compilación y se ordenan, de modo general, alrededor del decurso: se muestran primero los trabajos dedicados a la colonización de América y el proceso de asentamiento del español en ella (con atención a las situaciones de castellanización de los pueblos vernáculos que comprende incluso a los tiempos actuales) hasta alcanzar la situación contemporánea de la lengua. Así, con la dimensión histórica se entrelaza la consideración más abstracta de la lengua española en el mundo,

su circunstancia presente y aun la futura. Los trabajos del libro trasiegan los tiempos y por ello frecuentemente se entrecruzan referencias de la conquista o la emancipación de los pueblos americanos con hechos de la modernidad.

El primer ensayo es el titulado “Hablar pura Castilla”, ejercicio de erudición magistralmente construido a partir de una anécdota personal acaecida en el mercado de Mitla: un par de muchachas indias zapotecas, inquiridas por el autor acerca de su conocimiento de la lengua de sus ancestros, dijeron hablar sólo “pura Castía”. Sobre este “apunte de viaje” Alvar conforma una sopesada reflexión acerca de la unidad en la diversidad cultural del concierto hispanoamericano de naciones que se refrenda, principalmente, por la lengua común.

Sigue “Relatos fantásticos y crónicas de Indias”, en el que se describen los recursos (lingüísticos, pero también de otras suertes, entre ellas, los de la literatura y la mitología) de que se valieron los españoles para la explicación a Europa del nuevo mundo con sus nuevas realidades.

Terminado este delicioso capítulo, el libro prosigue con la ya mencionada referencia a Fray Pedro de Gante y sus métodos evangelizadores, entre los que destacó su catecismo pictográfico. El carácter más o menos anecdótico de este ingeniosos instrumento, descrito en detalle por Alvar, se convierte en una justificación para la consideración de cuestiones más de fondo, como los problemas comunicativos entre europeos y amerindios en los años de la conquista, los mecanismos utilizados para la superación de tales límites e incluso la difícil tarea de establecer acuerdos en materia de lenguas para la catequesis y la administración entre quienes estaban en contacto directo con la realidad americana (misioneros, principalmente) y aquellos a los que competía desde la Metrópoli legislar respecto de estas y otras materias. De allí el nombre del capítulo mismo: “Lengua, imágenes y cambio cultural”.

Entre los ensayos siguientes constituyen una especie de bloque los titulados “Integración hispánica por la lengua” (el único trabajo fechado, por Alfredo Alvar Ezquerro y de modo aproximado, hacia 1992); “Fragmentación del español”; “Bilingüismo e integración” y “Discrepancias y unidad léxica”. La homogeneidad relativa a que se ha aludido se relaciona con el carácter más general que se comentó al principio. En ellos, efectivamente, se reúne un considerable número de datos y reflexiones más abarcadores y abstractos acerca de la asuntos muy practicados pero aún vigentes en torno a la lengua y su extensión a ambas márgenes del Atlántico. Se traza en ellos una sucinta historia del español en América y los avatares sobre los que ha triunfado para mantenerse, sorprendentemente, como lengua común de más veinte naciones y trescientos cincuenta millones de personas. A pesar de tratar de materia harto

discutida, Alvar proporciona con su prosa limpia y acuciosa nuevas perspectivas para asuntos antiguos. Trata nuevamente de los indígenas que mantienen sus lenguas y costumbres en sociedades criollas y, como muchos autores, propone como empresa urgente la regularización del español como lengua de todos los hispanoamericanos. En ello ha visto Alvar la redención del indio de su situación de pobreza y marginación: su desconocimiento de la que es la lengua oficial de los países en los que habitan, piensa el autor, le dificulta la tarea de integración y el ejercicio de sus derechos ciudadanos, el disfrute de las ventajas de la modernidad, la educación y el progreso. Si bien es cierto que una de las causas de la situación de minusvalía social en la que se halla el indígena americano tiene que ver con el desconocimiento o el uso rudimentario de la lengua en la que se educa, se legisla y se comercia en casi todo el territorio americano, también lo es que millones de hispanohablantes, muchos de ellos indígenas que se han aculturado, o mestizos que lo han sido por generaciones, permanecen en situación de miseria como producto del mantenimiento de situaciones injustas de distribución de la riqueza.. No es el solo uso de la lengua lo que redime, sino el establecimiento de condiciones de vida dignas mediante las que se respete, también, la diversidad y el derecho de pertenencia a culturas ancestrales, sin que ello signifique exclusión de las ventajas de la cultura iberoamericana ni del ejercicio de sus derechos como ciudadanos.

“Comunicación, política y lengua en Hispanoamérica” es, quizá, el menos “lingüístico” de todos los trabajos, y, sin embargo, a la materia ha dedicado Alvar este extenso ensayo. En él, el autor discurre, en un repaso que abarca desde la antigüedad clásica y el medievo europeo hasta los regímenes totalitarios y populistas del último siglo, en torno al uso histórico de las palabras y los discursos como instrumentos retóricos y persuasivos y, de modo más puntual, en la historia de las ideas políticas y su difusión en los pueblos americanos. En estos procesos se examina el uso deliberado de estilos de lenguas y variedades, y de rasgos dialectales o estándares como instrumentos de los que políticos, medios de comunicación e instituciones diversas (la Iglesia entre ellas) se valen con propósitos específicos. Por el rol paradigmático de quienes ocupan tribuna pública aboga Alvar no sólo por un uso ético de las ideas, sino por el empleo de una variedad de lengua estándar que sirva de patrón a los sectores más populares, sometidos en ocasiones a un empobrecimiento cultural y lingüístico por la asunción de posiciones cómodas pero alienantes por sus líderes.

El ensayo que resta por comentar es el de las “Canarias en el camino de las Indias”, escrito como prólogo para el libro de Álvarez Nazario titulado *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico. Estudio histórico-dialectal*.

(San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972). Aquí Alvar examina la influencia reciente, pero también la temprana, de los canarios en las hablas americanas. Si bien el andalucismo del español de América es asunto que hoy ya nadie discute, frecuentemente se ha soslayado el hecho de que muchos de tales rasgos andaluces han llegado tangencialmente, por vía isleña. Así por ejemplo, cuando en determinados trabajos con afán de rigor científico se apela al examen de las listas de los colonizadores de los siglos XVI y XVII para establecer su origen, se ignora que tales listas se hacían en Sevilla y que no constaban en ellas los nombres de quienes embarcaban, por privilegio real (una cédula de Felipe II autorizaba el mecanismo, a fin de evitar el pasaje innecesario de canarios a la península) en el archipiélago, última escala antes de tomar las naves, por el océano abierto, el rumbo a las Américas. Valga esta referencia como abre boca del acucioso trabajo de Alvar en torno a la influencia constante del español canario en el americano.

\* \* \* \* \*

De la pluma de Quevedo cita Alvar en un lugar de su libro, y con referencia muy distinta de su circunstancia, los versos:

*Si muero en tierras ajenas  
lexos de donde nascí  
¿quién abra dolor de mi?*

No ha muerto Alvar lejos de su tierra, aunque de ella muchas veces “lexos” estuvo, principalmente por su *pasión* americana; no obstante, dolor de sí han no sólo los suyos, su esposa Elena y sus hijos. También la lingüística hispánica y la americana –mejor, si se quiere rendir tributo a sus ideas, la hispanoamericana– están de luto. Quede este libro, su despedida de “quehaceres muy queridos” y “muchos años vividos apasionadamente”, su “adiós”, porque “no volveremos a vernos” como testimonio de honesta andadura, intelectual, pero también humana, por los caminos de la lengua española.